Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *Desarrollo del movimiento femenino en el Ecuador hasta los años 1980.*

Author(s)/ autor(es):

Magdalena Śniadecka-Kotarska

Published originally as/ Publicado originalmente en: *Estudios Latinoamericanos*, 21 (2001), pp. 111-124.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2001.v21.art7>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Desarrollo del movimiento femenino en el Ecuador hasta los años 1980

Magdalena Śniadecka-Kotarska
Universidad de Łódź

Traducido del polaco por: Iwona Stoińska-Kairska

Durante los años 1997 y 2001, llevé a cabo una serie de entrevistas sobre la situación socio-cultural de la mujer ecuatoriana. Me encontré con varias decenas de interlocutoras que expresaron sus opiniones acerca de las organizaciones y acerca del desarrollo del movimiento femenino. Todas esas manifestaciones eran muy interesantes y, cabe subrayarlo, fuertemente polarizadas. Algunos elementos reaparecían en varias etapas de la vida de mis informantes y en varios contextos, permitiendo darse cuenta de la brecha que existía entre las bases del movimiento femenino, indígenas por un lado y mestizas por el otro. Todo esto permite ver una imagen distinta de la que se solía difundir. Dicha situación me ha provocado a analizar el desarrollo del movimiento femenino en el Ecuador y a definir su carácter, desde sus inicios hasta el comienzo de los años 1990.

En la historia del Ecuador pudieron observarse varios movimientos surgidos de los conflictos sociales que estallaban entre quienes poseían algo y quienes se sentían discriminados, entre los indígenas y los blancos, entre los colonos y los terratenientes, entre los obreros y los propietarios de las fábricas. Lo que sí hace pensar es una falta de datos sobre los conflictos entre mujeres y hombres, o por lo menos falta de informaciones sobre algún movimiento en el pasado cuyo objetivo fuera mejorar la situación de las mujeres, p.ej. reclamando los derechos electorales o políticos, como sucedió en los países vecinos. Es sólo a finales de la década de los ochenta cuando en las fuentes oficiales aparecen informaciones sobre la formación de un movimiento femenino, y apenas en la década de los noventa los datos que señalan la existencia de un alto número de las organizaciones femeninas, lo cual coloca al Ecuador en la vanguardia mundial si se compara el número de organizaciones femeninas con el número de la población femenina.

Llegan pues a la mente varias interrogantes: ¿fue efectivamente así? - que hasta la década de los ochenta las mujeres ecuatorianas fueron más pasivas que sus vecinas - peruanas, bolivianas o colombianas? ¿Es posible que ese movimiento apareció repentinamente y espontáneamente, alcan

zando tan rápido el carácter masivo, lo cual sugiere el gran número de organizaciones? Por consiguiente, aparece otra pregunta: ¿va a la par la masividad con el nivel de desarrollo del movimiento, es decir con su madurez? ¿No había premisas que sugirieran que el movimiento en cuestión se estaba formando ya antes, y si fue así - ¿cómo sucedió?

COMIENZOS DE LA ACTIVIDAD DE LAS MUJERES.

Se sabe que las mujeres ecuatorianas tomaron parte, al lado de los hombres, en las luchas independentistas del siglo XIX, se sabe también que fueron físicamente presentes durante las protestas contra los gobiernos conservadores de los años 1920, como también en los primeros movimientos de trabajadores y campesinos de los años 1930. Sin embargo, no sabemos nada sobre el papel que desempeñaron en aquellos eventos ni sobre las evaluaciones que les daban a esos eventos las mismas mujeres. Las fuentes de la época dicen todo el contrario, mencionando de manera muy general el fatalismo de las mujeres indígenas y su pasividad, haciendo caso omiso de los datos sobre las mujeres mestizas [Werlhof 1980: 21]. En mi opinión, como prueba de una numerosa participación de las mujeres mestizas e indígenas en los movimientos señalados puede servir la documentación fotográfica de la época que se ha conservado. El acceso a la misma no es nada fácil, tampoco era objeto de un análisis cualquiera. No obstante, muchas fotos constituyen una prueba material, evidente aunque callada, de no sólo presencia, sino también participación activa de las mujeres.

Quizás, en cierto sentido, este fenómeno se deja explicar mediante los principios de filiación y de actividad de los partidos políticos izquierdistas en los años 1920 - 1930, como también mediante los fragmentos de enunciados de mis interlocutoras: *...los miembros del Partido Socialista eran en su mayoría hombres, había entre ellos también mujeres, pero sólo como esposas o hijas de los miembros del partido...*

Esto indicaría que las mujeres podían estar no solamente presentes, sino también activas en las protestas, a condición que su marido o padre fuera miembro del partido. Más o menos en ese mismo período, en la sierra, fueron organizadas las primeras protestas de la población contra el sistema de *huasipungos*, de alcance supralocal. Muriel Crespi [1981] dice, entre otros:

... en la organización de las huelgas y protestas un rol particular lo desempeñaban las mujeres indígenas. No tenían nada que perder. En el sistema de huasipungos estaban oficialmente inscritos sólo hombres, no se menciona la participación allí de familias enteras, entonces tampoco de mujeres. Oficialmente las mujeres no tenían derecho alguno a protestar contra algo que personalmente no les atañía. Esa situación se volvió un impulso que favorecía a las mujeres...

Entonces ya en los años 1920 las mujeres indígenas no eran pasivas, como lo sugería la opinión popular, sino todo el contrario - eran activas y sabían aprovechar las lagunas en las leyes, entonces en vigor, que les garantizaban seguridad en sus protestas, lo cual indicaría que las mujeres

representaban una determinada orientación política.

Durante mi estudio de campo, en octubre de 2001, logré contactar a algunas de las mujeres que participaron en el movimiento contra los *huasipungos* y hasta a una de sus creadoras. Es como esta última, Tránsito Amaguana, hoy con más de 90 años de edad y quien vive en Chimba (provincia Cotopaxi), recuerda las causas de creación del movimiento y el lugar ocupado en él por las mujeres:

Para nosotras, las mujeres, el sistema de huasipungos era el más injusto. No teníamos ningunos derechos. Desde muy niña trabajaba yo con mi padre y toda mi familia para los dueños de la hacienda, los Pesilla. Cuando murió mi padre nos botaron de la parcela que arrendábamos desde hacía generaciones y la dieron a otra familia indígena. Nos quedamos sin casa y sin campo, porque el dueño no quería traspasar la parcela a mi madre. Si ella hubiera tenido más hijos varones, probablemente las cosas no se habrían vuelto así. Pero entonces mis hermanos eran niños pequeños y mis hermanas unas adolescentes. Esa forma de expulsar de la tierra fue muy común. Cuando yo tenía apenas 11 años de edad, mi madre me casó a un viudo de 40 años, sólo para que yo tuviera techo. Nuestra familia se dispersó. Yo regresé a trabajar, sin remuneración alguna, en los campos de Pesilla, esta vez trabajando ya no a la cuenta de mi padre, sino a la de mi marido huasipungo. Aborté 4 veces mientras trabajaba en el campo. En total perdí 6 hijos, los dos otros murieron en muy baja edad, porque no tenía tiempo para ocuparme de ellos. Mi amiga Dolores perdió así hasta 8 hijos de los 9. El trabajo no remunerado de las mujeres y niños era muy duro y sobrepasaba nuestras fuerzas, pero era muy importante, ya que nos daba nuestro propio pedazo de tierra. Esa fue la suerte de muchas mujeres. Cuando mi amiga Dolores salió para trabajar en Quito, antes de haberse casado, su padre pasaba por una serie de problemas bastante serios. La salida de Dolores fue percibida como un acto de huida arbitraria. Su padre tenía que presentar muchas justificaciones sobre el por qué en su familia hay un par de manos menos para trabajar. De tantas preocupaciones se puso enfermo y pronto murió. A la familia de Dolores la tocó la misma suerte que a la nuestra y se quedaron ellos sin techo. Fue por eso que nosotras, las mujeres, comenzamos a organizar un movimiento contra los huasipungos, porque fuimos nosotras quienes sufríamos más. No se lo decía y hasta hoy día no se dice, pero si no fuera por nosotras, las mujeres indígenas, nuestras huelgas y protestas durarían tal vez hasta ahora. Los viejos recuerdan como era todo eso, los jóvenes ni siquiera saben que fue gracias a nosotras, las mujeres, que todo comenzó. Los precios que pagábamos por nuestra actividad eran muy altos. Yo perdí a mi marido, ya que él no veía el por qué organizarse y protestar, entonces lo abandoné. El muy amado marido de Dolores, un excelente y verdadero amigo quien luchaba con nosotras, pereció en un incendio cuando intentaba salvar su propia casa. Su caserío fue incendiado intencionalmente, como venganza por el „haber instigado a los indígenas de otras haciendas”, como se decía entonces.

LA DÉCADA DE LOS 1940

Sólo 20 años después, en las protestas campesinas de los años cuarenta, pueden encontrarse los nombres de las tres primeras líderes femeninas que luchaban desde hacía ya casi 20 años para cambiar la situación de la población sin tierra y por los derechos de las mujeres. Todas ellas eran pobres habitantes de las cercanías de Cayambe, analfabetas, que derivaban del movimiento contra los *huasipungos* (en la provincia de Imbabura). Tanto las ya mencionadas Tránsito Amaguana y su amiga Dolores Cacuango, como también Ana Robles, líderes que durante varias decenas de años quedaban en el anonimato, dedicaron toda su vida a la actividad socio-política. Fueron ellas quienes, en 1944, fundaron la primera escuela bilingüe para niños indígenas, convirtiéndose en precursoras de la educación bilingüe, y luego iniciadoras de la primera Federación Ecuatoriana de Indígenas (FEI) que agrupaba varias asociaciones indígenas del país. Dolores y Tránsito organizaron también la primera marcha de paz a Quito, cuyos participantes (campesinos indígenas y mestizos de varias provincias) reclamaban regulaciones jurídicas y sociales que mejoraran la situación de los campesinos y que permitieran a las mujeres obtener el derecho de arrendar la tierra, bajo las mismas condiciones que para con los hombres. Al principio el presidente del país se negó de encontrarse con los organizadores de la marcha y llevar negociaciones con ellos. [Crespi *op. cit.* 160] Una de las razones del rechazo fue que la delegación la encabezaban dos mujeres que además eran indígenas: Dolores y Tránsito. Más tarde sí, fueron emprendidas las negociaciones, aunque terminadas por un fracaso. Sin embargo, las fuentes oficiales callan el hecho de que las reivindicaciones habían sido preparadas justamente por las mujeres (según dijo Tránsito).

Los empleados mestizos tenían confesar el haber hablado y negociado con las indígenas. Para nosotras lo importante era que nos escucharan y no a qué sexo pertenecíamos. Dolores era analfabeta, pero sabía hablar en público mejor que muchos sabios abogados, sabía convencer a cualquiera. Para terminar, el presidente hasta mandó hacerse una foto con nosotras. (Luisa)

En los años 1940, entre las mujeres que vivían en la ciudad, fue creada la primera organización femenina - la Asociación de las Mujeres Ecuatorianas, como una célula del Partido Comunista de Quito. Conocemos los apellidos de 5 mujeres líderes que, en un programa muy lacónico desde el punto de vista de clases, exigieron el derecho de acceso al mercado de trabajo y los derechos de trabajadores para las mujeres [AMM 1990: 22]. Se sabe que las mujeres que encabezaban una de las células del PC deberían, de acuerdo a los estatutos del partido, encontrarse automáticamente entre las autoridades centrales relacionadas con las organizaciones a nivel nacional e internacional. Pero no fue así. Aparece entonces otra pregunta: ¿por qué la Asociación de Mujeres cayó después de haber sido disuelto el PC?

LA DÉCADA DE LOS 1960

Pasan casi 20 años hasta que las mujeres reaparezcan en la escena política del país. Son los años 1960 y la calidad de los eventos es totalmente distinta. Fue por primera vez que, en el contexto de las

protestas políticas contra la dictadura militar *...las alumnas de las universidades ecuatorianas y las hijas de los respetados ciudadanos de la clase media, apoyaron el movimiento organizado por sus colegas universitarios...*

La segunda vez cuando protestaron (en la luz de las fuentes que se han conocido) contra la proposición de una ley que delegizaba la presencia de las mujeres (proposición del partido derechista, entonces al poder) en el sector público y que les daba derecho de sólo ser amas de casa [Prieto 1986: 191]. Ya el hecho mismo de lanzar ese tipo de ley en la segunda mitad del siglo XX, aunque al fin y al cabo rechazada, indica claramente los principios de las relaciones que existían entonces en el Ecuador entre los hombres y las mujeres.

No obstante, en 1967, ese mismo gobierno promulgó finalmente, bajo la presión de las organizaciones internacionales, el derecho electoral para todos los ciudadanos [Carrasco 1991: 21]. Otra vez más no conocemos ni el papel ni las reacciones y opiniones de las mismas interesadas sobre ese evento tan importante desde su punto de vista.

LA DÉCADA DE LOS 1970

En los años 1970 la actividad de las mujeres ecuatorianas se hace por fin mesurablemente visible y eso en varios segmentos de diferentes clases y capas sociales.

Primero, fueron creadas dos asociaciones mixtas (mestizo-indígenas) de mujeres: la Unión de las Organizaciones Femeninas de Pichincha (UOFP), donde dominaron mujeres campesinas, y la Unión de las Mujeres Trabajadoras (UMT) que agrupaba mujeres que trabajaban en las ciudades. No obstante, esas dos organizaciones no eran independientes. A pesar de las declaraciones oficiales, constituían una base de los sindicatos izquierdistas, sin que tuvieran su propio programa, sino que copiaban los lemas de otros partidos y sindicatos. Algo más tarde fusionaron formando la Confederación Nacional [CEPAM 1996:24-28] lo cual no trajo ninguna mejora en cuanto a la eficiencia de sus acciones.

Segundo, a nivel local se formaron pequeñas, aunque numerosas Asociaciones de Mujeres Indígenas, agrupadas en la Secretaría de Mujeres, pero que se distanciaban de la actividad de la UOFP y de la UMT. Lo significativo era que dichas asociaciones llevaban una propaganda para apartar las mujeres indígenas de las organizaciones, en donde se habían encontrado por el simple hecho de haber vivido en determinadas zonas urbanas o rurales. Las mujeres miembros de la Secretaría de Mujeres reprochaban a las líderes mestizas de la Confederación Nacional una falta de conocimiento y de comprensión de los problemas de las mujeres indígenas, tanto en el contexto urbano como rural. Sin embargo, ellas mismas, en sus muy variados programas (a veces bastante caóticos) siempre subrayan dos elementos: su independencia de cualquier estructura nacional o gubernamental y su derecho a otros valores culturales [CONAIE 1989: 260].

El tercer segmento de la actividad de las mujeres en los años 70, era la aparición de los voluntariados femeninos que deberían definirse más bien como organizaciones benéficas. Las mujeres miembros provenían de la alta sociedad y las que dirigían ese movimiento eran esposas de

los políticos que en aquel instante ocupaban cargos importantes en la jerarquía militar o económica, o sea eran esposas de directores de los bancos, coroneles u otros altos funcionarios militares. El fundamento de la actividad de los voluntariados era prestar ayuda material a las mujeres de las regiones y barrios más pobres. Las relaciones de los así llamados voluntariados con los partidos derechistas no dejan lugar a dudas (aunque sea analizando los apellidos y conexiones familiares de las mujeres miembros de la junta directiva). Una premisa más probable de la actividad era un querer ganar la benevolencia de los organismos internacionales y los votos del nuevo electorado (que en los años 70 fueron las mujeres después de haberles concedido el derecho electoral) que prestar una ayuda real en la autoorganización y en el cambio de situación de la mujer ecuatoriana.

Según mi opinión, para el despertarse la identidad sexual de las mujeres ecuatorianas y para el desarrollarse su movimiento, también tuvo bastante importancia el año 1975, declarado por la ONU el Año de la Mujer. Las discusiones internacionales sobre la necesidad de mejorar la situación vital de las mujeres del Tercer Mundo, las propuestas de cambios estructurales, varios proyectos de sanar la situación en el mercado de trabajo, conferencias internacionales, publicaciones, etc., no pudieron pasar desapercibidas en el Ecuador. ¿Se sacó algún provecho de esa oportunidad? Parece que no. En el Ecuador, al igual que en todos otros países miembros de la ONU, fue nombrado un Comité para los Asuntos de la Mujer, que agrupó a las intelectuales, damas de familias destacadas, representantes elegidas de las organizaciones femeninas ya existentes (que, de acuerdo a mis estudios de campo, fueron nada más sino „almas muertas”). El Comité, a pesar de su carácter formal, no era un organismo eficaz, si es que ya un año más tarde se disolvió, mientras que los que se expresaban sobre las aspiraciones de las mujeres ecuatorianas eran hombres. Las dificultades del mercado de trabajo se veían expuestas más que las posibilidades de cambio, sin reflejar la especificidad local del país. A mi juicio, el informe que existe podría definirse como una matriz por ser aplicada en cualquier sitio, tanto en el Ecuador, como en Bolivia, Grecia o Senegal.

Los recuerdos de dos mujeres miembros del Comité para los Asuntos de Mujeres ecuatoriano, que caracterizan las premisas de la actividad de las mujeres del establishment, no dejan lugar a dudas.

María, de 48 años de edad (activista de una formación feminista), dice:

... Entré a la Asociación inmediatamente después de mi bachillerato, porque estaba allí mi amiga mayor quien me servía de modelo... Cada semana nos encontrábamos en un club, era todo muy agradable... El año 1975 era maravilloso... de un día para el otro nos hicimos importantes, se hablaba de nosotras... mi padre hasta me compró un nuevo carro en el que yo siempre había soñado, aunque poco tiempo atrás quería darme el viejo carro de mi hermano menor... pero cuando sus colegas supieron que me habían invitado a trabajar en el comité, de pronto se hizo orgulloso de mí... Concedíamos entrevistas a la prensa, nos invitaban a la televisión..., recibíamos delegaciones extranjeras... [Pregunta: ¿Cuáles fueron los resultados de los trabajos anuales?] ...Eso no me lo sé... hicimos mucho, mucho... [Pregunta: ¿Para quién y qué?] ... para las mujeres de los barrios pobres... eran tan emocionadas cuando las visitába-

mos... Yo misma también por poco me puse a llorar al ver los barrios humildes sin que me había dado cuenta de que se podía vivir así... ellas estaban tan infelices... y tan felices después de haber hablado con nosotras, viendo que nos interesaba su vida... [Pregunta: ¿De qué manera les mostraban Uds. ese interés?] ...Bueno, por ejemplo les llevábamos nuestra ropa usada o tirábamos caramelos a los niños.

Rosa, 49 años de edad, una activista de la organización Mujeres Indígenas de Colca, provincia Chimborazo, dice así, después de los años que transcurrieron:

...Recuerdo el año 1975 porque vinieron a visitarnos unas damas, pero no sabíamos que fue lo que querían de nosotras, hablaban entre sí, diciendo que estaba todo sucio acá y que olía tan feo, como si fuéramos sordas. Hicieron un mitín con las mujeres, decían algo sobre la educación, salud, higiene... La mayoría de nosotras, o sea nuestras madres, tías y abuelas, no entendía nada, porque no hablaban castellano... y a nosotras jóvenes, nos daba ganas de reír. ¿Dónde teníamos que estudiar si el maestro venía dos veces a la semana y sólo a una hacienda... ¿Y el baño? El primer baño lo vi sólo cuando me fui a estudiar en la ciudad... y fui yo la única de nuestro cantón que salió a estudiar en la ciudad... Fue unos cuatro o seis años más tarde, cuando ya estaba en nuestra organización en Quito, cuando supe que el año 1975 había sido el Año de la Mujer... Vi los informes de aquel entonces en donde se mencionaba nuestra comunidad, en donde se decía que nuestras mujeres fueron feministas activas encabezadas por una organización de Guayaquil. En nuestras bocas se ponían palabras que ninguna de mis vecinas o tías hubiera podido decir, que por ejemplo reclamábamos derechos de trabajadores (¿dónde, si todas ellas trabajaban en su propia casa?), que exigíamos asistencia social y acceso a los hospitales (mientras que nuestras mujeres ni siquiera muriéndose no habrían abandonado la comunidad), etc... Entonces me lo acordé todo y entendí las visitas de aquellas damas raras, años atrás, que habían organizado en nuestra comunidad algo como mitín... aunque nosotras no decíamos nada y nadie nos preguntaba nada...

El año 1978 ocupó otro lugar importante en el desarrollo del movimiento. En abril, bajo el pretexto de protestar contra la introducción de la dictadura militar en Chile, tuvo lugar una de las marchas más grandes a Quito en la que los ciudadanos manifestaban su descontento social a una escala enorme. La marcha fue organizada por los partidos izquierdistas y participaron en ella todas las organizaciones femeninas (aparte de los voluntariados). Los organizadores perdieron control sobre la misma y la marcha se transformó en una protesta masiva y espontánea de las mujeres no contra la situación en Chile, sino contra la restrictiva política económica de las autoridades ecuatorianas. Las mujeres escandían lemas, como: „Pan y comida para nuestras familias”. „Basta de caserolas vacías”. Muchas de ellas trajeron sus caserolas que levantaban y golpeaban con objetos diferentes. Hoy sería difícil decir quién tomó la decisión de traer esos accesorios, o si fue una casualidad. Aunque sí, es probable que fuera una actitud con metas trazadas (¿pero de quién?

¿de una organización? - ¿femenina o masculina?). Por eso aquella marcha la llamaron Marcha de las Cacerolas Vacías. La manifestación fue brutalmente disipada por las Fuerzas de Seguridad y por los soldados. No se logró reunirse o emprender negociaciones con las autoridades. Parece que la marcha fue un fracaso para sus participantes, pero para ver si lo ha sido para todas – basta con leer lo que dijeron mis interlocutoras.

Desde la perspectiva de los años, parecen ser interesantes tanto los relatos de las manifestaciones, como también su evaluación e influencia en la futura vida. Cito fragmentos de los enunciados de dos mujeres participantes de la Marcha. Ambas, en 1978, después de haber llegado con sus familias de la provincia Chimborazo, llevaban ya unos años viviendo en Quito, ambas trabajaban como sirvientas, ambas participaron en la Marcha de las Cacerolas Vacías, una es indígena y la otra mestiza.

Así es como ve los eventos de aquel entonces Carmen, una indígena, de 56 años de edad:

... era fabuloso el haber escandido los lemas que inventábamos nosotras mismas, un grupito de indígenas, así, y todo el gentío los repetía... eso nos daba el valor y fe en la posibilidad de cambios. Por ejemplo: ... ¡Cacerolas vacías!..., ¡Cacerolas vacías! - ¡Qué poner en esas cacerolas?, ¡Basta de cacerolas vacías!, ¡No más cacerolas vacías!... ¡Tenemos derecho de vivir normalmente!, ¡Déjenos vivir con dignidad!, etc. Lo gritábamos juntas, todas las mujeres, blancas y nosotras... entre uno y otro grito golpeábamos con nuestra cacerola la cacerola de la mujer que estaba al lado... [Pregunta: ¿De dónde aparecieron las cacerolas?] No recuerdo de dónde, pero sabía que tenía que traer una cacerola, todas las indígenas lo sabían, mientras que las mestizas sólo algunas, no sé por qué... el ruido era tremendo, pero impresionante... nos daba igual si nos iban a matar o no... no queríamos regresar a casa donde nos esperaban nuestros hijos con hambre. Un poquito más para allá había una mestiza, me la recuerdo muy bien, porque aunque no hemos intercambiado ni una palabra, nuestras miradas se cruzaron un rato y nos entendimos sin hablar, sé que pensaba lo mismo que yo... Fue algo increíble, creo que fue por primera vez en mi vida que estaba yo de acuerdo con una blanca y ella conmigo... pero al rato otra mestiza me acordó que las relaciones entre nosotras eran imposibles... la muchedumbre me empujó hacia ella, y la mujer dio un grito de repulsión - ¡Apártate, indígena sucia!... ¡No era que protestábamos contra lo mismo: la pobreza, imposibilidad de durar, de alimentar la familia?... Ella vino por la misma razón que yo, no tenía pinta de ser más rica que yo, sólo que era blanca... La mayoría de nosotras trajo sus hijos más chiquitos y los tenía amarrados en la espalda... lo que no molestó la policía de golpearnos y sacudir, utilizar cañones de agua... seguro hubo varios beridos, quizás también matados... mi marido me dijo que tiraban, ya yo no lo oí, hubo tanto grito, llanto... no sé, huí con todo el gentío que me estaba arrastrando...

Desde aquel momento íbamos a todas las manifestaciones con toda la familia... mi marido, nuestros hijos,... Cuando había marchas de mujeres, las más importantes éramos yo y mis hijas (yo se lo decía a mis hijas). Todos los indígenas nos sentimos igualmente respon-

sables... Cuando estaban de huelga los obreros en la construcción de mi esposo, lo acompañábamos, aunque era su huelga... Nuestras vecinas, mestizas, decían que eran los asuntos de los hombres, les extrañaba que nos quedáramos sentadas delante del portón durante día y noche, con toda la familia, que siempre podían llegar los soldados... Sentíamos que teníamos que estar juntos, aunque él estaba adentro y nosotros afuera. A los hijos esto hasta les gustó, porque dormían no en la cama, sino encima de unos cartones colocados por suelo, pero éramos muchos, algunos también de Chimborazo. Las mestizas no lo entendían, llegaban un instante, le daban comida a sus esposos y luego se sentaban en grupos y lloraban, quejándose sin parar. ¿No era que sus esposos estaban de huelga para ellas?...

La primera marcha no trajo resultados algunos para nosotras quienes protestábamos,... pero las manifestaciones siguientes, ya poquito a poco, paso a paso, sí. El evento más importante para nosotras eran las manifestaciones en 1990... fue cuando por fin éramos alguien con quien se lleva negociaciones... hemos forzado las autoridades a que hablaran con nosotros, también con las mujeres... Ahora es mi nieta quien habla durante las reuniones de las organizaciones femeninas, me gusta escucharla... Una vez fui particularmente orgullosa de ella, porque había dicho que su abuela y su madre participaron en la Marcha de las Cacerolas... Como yo estaba sentada en el auditorio, todos me miraron... fue un látigo más fuerte de mi corazón que nunca olvidaré... no sé si lo puedes entender... No porque durante un ratito me volví el centro de interés de todos quienes se agruparon. De toda forma comprendí cuán largo fue el camino que recorrí, tanto como indígena, como mestiza.

¿Te imaginas? Mi nieta dice que será ella la primera mujer indígena en el gobierno, y que su hija será un día la primera mujer indígena presidente del Ecuador. Es todavía tan joven esa nieta mía, no tiene ni esposo ni sé qué hará de su vida, no sabe si tendrá hijos y sobre todo una hija... Pero me alegro mucho de sus planes...

Es muy distinta la forma en que ve los eventos de 1978 y luego la influencia en su vida otra interlocutora mía - Asunción, una mestiza, de 59 años de edad:

...era una manifestación de partido de nuestros compañeros... fueron ellos quienes dirigían la marcha... nosotras, las mujeres, fuimos muchas, muchas, casi todas fuimos obreras, sirvientas y amas de casa... Por un instante me sentí orgullosa de que había tantas mujeres en Quito... [Pregunta: ¿De quién había más: mujeres u hombres?] ... ah, creo que... ay no sé, seguro que había casi solamente mujeres... Ya no recuerdo que fue lo que reclamábamos, pero fuimos tantas que se hubiera podido tener fe en todo... hasta en que lograríamos algo, que algo cambiaría, pero qué - no me lo sé... [Pregunta: ¿Había allí mujeres indígenas?] No recuerdo si había mujeres indígenas... Luego se hizo un tremendo ruido... sí, debe haber sido por esas indígenas [Pregunta: ¿Qué indígenas?] Ah... no me lo sé... [Pregunta: ¿Eran hombres o mujeres?] No sé... creo que hombres... Cuando son indígenas, no se mira si son hombres o mujeres... sí, fueron ellos quienes estropearon nuestra manifestación, por un tremendo caserolazo que montaron... [Pregunta: ¿De dónde sacaron las caserolas?] ...No sé... quizás porque en aquel

entonces ellos vivían en las calles como perros, entonces se los trajeron, no más... sí, seguro fue por su culpa y fue por esos ruidos que vinieron los militares y nos disiparon...

Yo trabajaba entonces como cocinera en casa de unos señores... al regresar a casa y cuando supieron donde había estado, me botaron del trabajo... el señor gritaba que primero tenía que obedecerle a él, luego a su esposa y sólo después al esposo mío quien me había llevado a la manifestación. Tenía miedo de mentirle al señor... si fuera la señora, a ella le habría mentido y quizás no habría perdido el trabajo... Después ya nunca más fui a las manifestaciones, tenía miedo... mi esposo me regañaba y me gritaba que fue por mi culpa que no teníamos nada que comer, mientras que yo sólo había ido con él porque él lo quería así... pero tenía que darle a comer a mis hijos... mi hombre participó después en otras huelgas... a él, eso no le costó nada... Hoy me arrepiento un poco que él no me dejaba ir, pero bueno, ese es el derecho del hombre... eso no hubiera cambiado mi vida – la mujer tiene su destino, el hombre el suyo... Cuando murió, pensé una vez ir con mis hijos, pero ellos no querían... a mi hija le parecía raro esto, y mi nieta se reía... ellas no podían comprender porque yo quería participar en una manifestación sindical. Ellas ni siquiera sabían que yo también, en el pasado, participé en una protesta... algo me escapó después de aquello...

LA DÉCADA DE LOS 1980

Los años 1980 corresponden a una verdadera explosión de crearse asociaciones femeninas en varios sectores. Al lado de las organizaciones relacionadas con los movimientos sociales en su forma anterior, es decir de los sindicatos, partidos o asociaciones indígenas a nivel regional y nacional, aparecieron varias organizaciones privadas, dirigidas en general por los extranjeros, vinculadas con ciertas fundaciones bien determinadas, algunas estatales, otras relativas al culto (católicas, protestantes, pentecotistas, adventistas), como también nuevos centros feministas y organizaciones de abajo, centros de socorro mutuo en las ciudades.

Ese desarrollo repentino fue causado por una tendencia mundial general que abarcaba a Latinoamérica, y entonces al Ecuador. Al lado de la ecología, los problemas femeninos se hicieron temas principales y las fuentes extranjeras de financiamiento vencían todas las barreras de animosidad de parte de la administración estatal de diferentes niveles [V. Vargas 1987].

El paso más importante parecía ser la creación, a nivel central, ya en 1980, de la Oficina Nacional de Mujeres (ONM) dependiente del Congreso, transformada luego (1986) en la Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU) que actuaba en el marco del Ministerio de Asuntos Sociales [Prieto, *op. cit.*: 192]. Esta institución, creada con la finalidad de promover a la mujer y unir el movimiento femenino, se hizo un ejemplo típico de variabilidad de las concepciones de programa, de desfiguración de las metas declaradas, de sumisión a la influencia de los gobiernos que se sucedían, de una gran fluctuación del personal de trabajo que se reclutaba de las capas medias de empleados mestizos que se turnaban con cada cambio del partido que entraba al poder.

En 1983 en el Ecuador existían 300 organizaciones femeninas, oficialmente registradas en el

Ministerio de Asuntos Sociales, y, lo que es muy significativo, que subrayaban en sus estatutos la subordinación al Ministerio y no a la ONM. La eficiencia de actividad de la ONM — si es que se puede determinar de esta manera la actividad de ese organismo — dependía, según la opinión de mis interlocutoras, de la simpatía o antipatía del actual ministro.

Comencé a trabajar en la ONM, porque mi tío era ministro y la situación material de mi familia era entonces mala. Yo tenía 20 años, así que mi familia aceptó que trabajara allí, pero bajo la tutela de mi tío. Fui nada más que empleada, pero es cierto que fui yo quien podía arreglar más cosas que un director o coordinador. Cuando un tiempo después me entregué y de verdad quería realizar algo, mi tío rápido me llamó al orden. Dijo entonces: „Acuérdate, estás acá atada con una correa, como todas las empleadas, para simular que actúas para las mujeres. Lo que haría con más gusto sería disolver esa ONM y mandarlas todas a casa, donde es su lugar. Tengo que fingir, porque así son los contratos gubernamentales. Acuérdate - un paso para adelante y dos para atrás. No va a haber ningunos cambios. (María, 44)

Del mismo modo que la actividad de la ONM, hay que evaluar también la actividad de la mayoría de las organizaciones hermanas, o sea partidos, sindicatos, asociaciones de culto, que se sometían a los intereses de sus organizaciones madres, de las que además habían sido creadas. En octubre de 1983, en Riobamba, después de un encuentro masivo de las Organizaciones Populares de Mujeres (450 círculos de los que sería difícil decir hoy día cuántos fueron registrados en la ONM), parecía que iba a formarse un movimiento independiente de mujeres. Pero también ese movimiento espontáneo muy pronto fue subordinado a las así llamadas feministas de Quito que dividieron las organizaciones de abajo creando la Secretaría Nacional de Mujeres para los Asuntos de Información, transformada luego en el Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM) y en la Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU), absorbida más tarde por la ONM. En 1985, en Quito mismo actuaban oficialmente ya 15 organizaciones femeninas, desde las cristianas hasta las socialistas, en 1987 las había ya 20, y en 1990 hasta 50. Fueron ellas que comenzaron a celebrar el Día Internacional de la Mujer [Ernst 1996: 26]. Como mejor se puede caracterizar la eficacia de esas organizaciones, es mediante los lemas que más frecuentemente lanzaban: *No a la violencia en la calle, en el trabajo y en casa; No a las represalias estatales y domésticas; Sí a una verdadera democracia en el país, en el trabajo y en casa* [Brito 1997: 75]. Si de último las mujeres enumeraban su problema esencial y más grave, es decir la discriminación y violencia en la familia, es algo que habla por sí mismo. Después de celebrado el Día de Mujeres, fue creado el Comité del 8 de Marzo que se transformó en otra asociación femenina, llamada feminista, con agendas en Quito y Guayaquil - Acción por el Movimiento de Mujeres (AMM). En 1987, al principio ese movimiento atrajo otra vez casi 800 círculos populares cuyo objetivo tenía que ser la actividad a favor de mejorar la situación sanitaria, legal, política y la lucha contra la violencia en la familia.

La posibilidad de organizar un movimiento unido terminó por desperdiciarse debido a la creación de otras organizaciones más a nivel: Centro de Acción de la Mujer (CAM), Centro de

Información y Apoyo de la Mujer (CIAM), Mujeres por la Democracia, un centro donde uno de los objetivos tenía que ser el estudiar el movimiento feminista (que, a mi juicio, todavía no estaba cristalizado en el Ecuador a esas alturas), a saber el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPALES). Las organizaciones religiosas que actuaban junto al episcopado se separaron entonces, agrupándose alrededor de la célula central que fue nombrada Departamento de Promoción y Capacitación de la Mujer (DPCA). Aquellos círculos, parroquiales de hecho, se concentraron más que nada en las mujeres de las zonas rurales, tanto mestizas como indígenas. El carácter de la actividad lo comprueban las observaciones críticas de sus ex-miembros, mujeres indígenas.

Confiaba en la eficacia de nuestro círculo femenino en la parroquia. Yo era muy joven y de veras trataba de trabajar bien, salíamos al campo a visitar las comunidades más pobres. Me preocupaba mucho la suerte de las mujeres, creía que queríamos ayudarles, que estábamos unidas con las mestizas a favor de los cambios generales en la situación de las mujeres ecuatorianas. Sólo después de pasados dos años comencé a ver las cosas de manera crítica. Todas las decisiones eran tomadas siempre de acuerdo a lo que habían dicho las mestizas, y muy a menudo fueron decisiones malas, contrarias a nuestras discusiones y decisiones internas. Todos los provechos, donaciones, traslados cómodos, distinciones o alabanzas iban dirigidos por los curas y por las hermanas sólo a ellas, las mestizas, inclusive mientras éstas no habían hecho literalmente nada. De pronto me di cuenta de que yo era nada más sino un burro para hacer los trabajos sucios. Me di cuenta de que hasta nuestra organización de mujeres actúa al dictado de los hombres y que nuestras relaciones recíprocas son iguales a las de todo el país, o sea las indígenas a trabajar y las mestizas a recibir ganancias y condecoraciones. (Carmen)

En este mismo tiempo fueron creadas varias organizaciones femeninas de tipo profesional, entre otras las de empleadas, maestras, artistas, médicos, etc. Sin embargo, esas tan numerosas organizaciones que funcionan hasta hoy día, no trajeron los resultados planeados ni tampoco mejoraron la situación. Además, en ese mismo tiempo aparecieron varias asociaciones que actuaban bajo los auspicios extranjeros. Todas ellas pueden caracterizarse como instituciones de arriba prestando ayuda material. Cabe destacar que sólo 1/3 de ellas actúa de manera eficaz, mientras que 2/3 se volvieron lugares de malversaciones y abusos financieros de parte de los empleados locales. En las ciudades más grandes, como Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja, también fueron creados centros feministas. Estas asociaciones hay que definir las como clubes de sociedad que agrupaban la flor y nata de los intelectuales y oligarcas del nivel local.

En la década de los ochenta tuvieron lugar protestas organizadas de abajo por los indígenas del así llamado Movimiento de la Tierra, en donde el rol de las mujeres escapó a la atención de los historiadores. Ese Movimiento aparecía y desaparecía de manera regular, siendo reacción a una falta de eficacia y de ingeniosidad en llevar a cabo la reforma agraria. A mi juicio lo importante es que en algunas comunidades, p.ej en el cantón de Otavalo, en Illuman, Peguche, Quinchuqui, en los trabajos del Movimiento de la Tierra participaron activamente aquellas mujeres que luego, en

los años 1990, encabezarían las organizaciones indígenas femeninas. Todas esas, aunque no organizadas formalmente, en la década de los ochenta reclamaban se introdujera las leyes sobre el derecho a la tierra, igual que existía para con los hombres. Su actividad y determinación trajeron el resultado: las mujeres ganaron adjudicaciones nominales de tierra aunque sólo a escala de la provincia. Lamentablemente, hacen falta datos sobre la escala de este fenómeno y sobre el conocimiento de hechos por las así llamadas feministas mestizas. Una de las indígenas que en aquella época protestaban y obtuvieron la adjudicación, es Carmen Yamberla, entonces una adolescente, hoy día presidenta de la Federación de los Indígenas y Campesinos de la provincia de Imbabura (FISCI) y fundadora de la Organización de las Mujeres Indígenas. Es así como recuerda aquellos eventos:

Día y noche ocupábamos las tierras de la hacienda. Mi madre quería que yo regresara a casa por la noche, pero yo estuve todo el tiempo con mi padre y con otros hombres. Tenía entonces unos 13 años de edad. Dormíamos por suelo, hacía frío, comíamos sólo lo que nos habían traído. Las autoridades trataban de asustarnos, venían los soldados con escopetas, los guardias, nos amenazaban que iban a tirar si no nos vamos. Muchas veces sacaban las armas. Entonces nosotras, las mujeres, algunas con sus hijos en el brazo, salíamos adrede adelante. Nos tenían miedo, pero nosotras tampoco sabíamos si no iban a utilizar sus armas. Recuerdo hasta hoy día el miedo que sentía entonces. La otra vez nos rodearon y durante tres días no dejaban acercarse a nosotros a nadie con comida o bebida. Muchas mujeres nos abandonaron, pero fue que muchas de ellas tenían hijos chiquitos que habían dejado en casa, algunas amamantando a las crías, entonces tenían que hacerlo. Pero muchas se quedaron. Hoy día ya sé cuán importante era eso para el desarrollo de nuestro movimiento indígena femenino. (Carmen)

La década de los 1980 terminó con los cambios legales importantes para las mujeres de todo el país. En diciembre de 1989 fueron aprobadas las modificaciones en 81 artículos del código civil que se referían a las relaciones en familia, al matrimonio, a los derechos administrativos y sociales. Hasta la mitad de los 1990 esos cambios quedaban letra muerta, puesto que la mayoría de las mujeres no tenía ni la más mínima idea sobre los cambios legislativos.

Los cambios legales logrados por las líderes del movimiento femenino de la década de los noventa serán objeto de otro artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMM (Acción por el Movimiento de Mujeres), 1990, *Retrato de mujeres*, CEPAM, Quito
BRITO M., 1997, *La participación de la mujer en la política ecuatoriana*, Ed. Universitaria, Quito
CARRASCO M., 1991, *Migrantes campesinas de Chimborazo*, Quito
CEPAM, 1996, *Mujeres de barrios*, Quito
CONAIE, 1989, *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador. Nuestro proceso de organización*, Quito
CRESPI M., 1981, *Mujeres campesinas como líderes sindicales*, Ed. Estudios Andinos

- ERNST, 1996, *Desigualdad de género en el mercado laboral ecuatoriano*, CEPAL, Quito
- PRIETO A., 1986, *Notas sobre el movimiento de la mujer en el Ecuador*, Quito
- PRITO M., 1997, *La participación de la mujer en la política ecuatoriana*, Ed. Universidad Central, Quito
- VARGAS V., 1987, *Género y programa nacional de desarrollo*, CONAM, Quito
- WERLHOF C., 1980, *Pobreza en los Andes*, Lima